

llevés Genaro; pero en cambio el domingo próximo desde temprano eres nuestro, y entonces podremos examinar despacio este negocio.

—Habria sido una verdadera injusticia corresponder con una groseria los multiplicados favores con que D. Mariano me distinguia, y aun que pensé en mis amigos y en la pobre Julia, sin embargo no me pude excusar; prometí á D. Mariano venir muy temprano el siguiente Domingo, y despues de pasar á las habitaciones de Clara, para decirle adios, partí presuroso á la casa de la familia de D. Justo, quo sin duda me estaria esperando ya con la mayor impaciencia.

### CAPITULO XXXI.

Excursiones en los alrededores de Paris.—Saint Cloud, el Castillo, sus salones, el Parque.—La gran Cascada y juego de aguas.—La linterna de Diógenes.—Los Jardines.—Aspecto de la poblacion.—Nuestro regreso á Paris.

Despues de habernos ocupado algunas horas en la lectura de la cartera misteriosa, vamos á dar cuenta á nuestros lectores de nuestras impresiones al recorrer los hermosos y pintorescos alrededores de Paris, á que destinábamós los dias festivos.

Muy gratos eran para nosotras estos paseos. El cambio total de escena y de vida, la animacion propia de las estaciones de los caminos de fierro, el continuo entrar y salir de gente, la alegría que se nota en todos los semblantes, y el cambio y rapidez con que van sucediéndose tantos objetos, todo contribuia á darle animacion encanta-

dora, y á prestar mayor incentivo á nuestros paseos.

El primer punto á que conduciremos á nuestros lectores será á Saint Cloud.

En el tránsito tuvimos ocasion de detenernos ligeramente en varias estaciones; pasamos primero por Asniere, que es una pequeña poblacion que tendrá 1,500 habitantes; posee un hermoso castillo trasformado entónces en un Restaurant, y se ve un lindísimo parque, que no pudimos visitar, porque nos dirigiamos directamente á Saint Cloud. Nos detuvimos luego algunos minutos en Courbevoies, compuesto de 8972 habitantes, y no posee nada de notable mas que las cavernas construidas por Luis XV.

En seguida, despues de atravesar una frondosa campiña, nos detuvimos en Poteaux, que tiene 6,403 habitantes, lugar muy antiguo en el cual á las fábricas ó talleres que poseia ántes, han sucedido hoy las casas de placer y de campo, donde los que habitan las grandes ciudades como Paris tienen un especial gusto en ir á pasar unas largas temporadas, para descansar un poco de la vida agitada que se tiene continuamente en ellas.

Llegamos en seguida á Lucsnes, que tiene

5,363 habitantes: el castillo, el parque y los jardines son lo que encierra de notable.

De allí pasamos á Saint Cloud, objeto de nuestro paseo.

Clodowal, nieto de Clovis, fundó en este lugar, llamado entónces Nogent, una ermita donde murió en olor de santidad hácia el año 560; tomó entónces el nombre de Saint Clodowald, de donde le ha venido el de Saint Cloud.

Enrique II hizo construir en él una villa; Enrique III permaneció en ella durante el sitio de Paris, y allí fué donde Jacobo Clemens lo hirió mortalmente.

Luis XIV adquirió esta finca en propiedad para darla á su hermano el duque de Orleans, despues de haberla engrandecido y trasformado en un palacio, haciendo designar los parques y los jardines por Le Notre. Enriqueta de Orleans, hija del rey de Inglaterra Carlos I, murió en este lugar. En él se estableció despues el Consejo de los Quientos, y lo habitaron y embellecieron multitud de grandes personajes, de los cuales no hacemos mencion especial por no ser muy prolijas.

Saint Cloud no posee de notable mas que su castillo, su parque y sus jardines. El domingo que lo visitamos era inmensa la concurrencia, y

aún mayor que lo de costumbre, porque se celebraba la feria que es siempre tan concurrida en este lugar.

Apénas hubimos recorrido ligeramente algunas calles, cuando nos encontramos por fin en la plaza. ¡Qué hermoso golpe de vista presentaba! ¡Cuán grande era su animación! Estaba llena de puestos en los que se veían muchos objetos y variadas vendimias, y entre otros, los que fijaron de un modo particular nuestra atención por su número fueron unas mesitas de lotería: en unos pequeños cuartitos formados provisionalmente, cubiertos de preciosos juguetes y otras varias cosas, entre las cuales se distinguían algunas mejores, de más precio y mucho más finas: todo se hallaba colocado simétricamente sobre una tabla circular que giraba con un pequeño impulso que se le dá: por el ínfimo precio de 10 á 15 céntimos puede uno entrar en estas loterías, en las cuales para avivar el interés, está dispuesto de modo que siempre saque uno algo aunque sea una pequeña cosa; para lograrlo, pagada la cuota, da un movimiento á aquella rueda con una mano, y al detenerse, un palito señala el objeto que le toca al jugador; pero hablando con franqueza, jamás se llegan á sacar los buenos objetos, que solo para atraer la atención y avivar el interés se hallan

allí, pero de manera que rara vez son tocados ó señalados por la varita; así es que este juego siempre es ventajoso para los propietarios.

Sin embargo, no por eso se deja de tener interés y un gusto particular en entrar á estas multiplicadas loterías, porque en unas partes ve uno objetos curiosos, piezas de porcelana, muebles pequeños perfectamente trabajados, etc., y en otras dulces distintos, buenos y grandes pasteles, botellas de vino, y como todo se halla colocado como se ha dicho, con tanta gracia y tan particular que exita y no se le puede ver con indiferencia, al fin y al cabo concluye uno por entrar á casi todas las loterías, mucho más siendo el precio tan bajo; nosotras nos divertíamos siempre en esto, entrábamos á muchísimas, y volvíamos á Paris cargadas de mil distintos juguetes, conservando esos pequeños objetos como un recuerdo de las sensaciones agradables que todo esto nos causaba.

Es muy grato conservar de todas partes recuerdos que traigan á la memoria lo que en un tiempo nos ecsitó mas vivamente, y nosotros hemos tenido siempre esta costumbre. ¡Qué instantanes, qué día tan agradable pasamos en Saint-Cloud! Vamos á hacer de él ligeramente una descripción.

El primer lugar á que nos dirigimos fué al cas-

tillo, construido sin ningun plan, en diversas épocas: el exterior no ofrece nada de notable, en medio de la fachada central se abre el vestibulo del emperador, en el fondo del qual se vé una estátua de Safo, última obra de Pradier.

En el interior merecen fijar la atención algunos salones, por ejemplo, el salon de Mars que pintó Mignard á la edad de 67 años, la galeria de Apolo, donde se reunía el directorio, y donde el Consejo de los Quinientos tenia sus sesiones. Las grandes pinturas que decoran este salon son del autor antes citado; hay tambien otros cuadros de diversos maestros, casi todos de la escuela francesa.

El salon de Diana se halla adornado con mucho gusto; el de Vénus tiene una hermosa plataforma pintada por Lemoyne; el de la Verdad, tambien contiene curiosas obras de arte. Los salones de Mercurio y de la Aurora, al pié de la escalera de la reina, lucen hermosas estátuas; entre otras, fijó de un modo particular nuestra atención, una, cuyo autor es M. Pollet; representa de un modo muy caprichoso la una de la mañana. Los aposentos del emperador y de la emperatriz no se pueden visitar, y por ese motivo no penetramos en ellos.

Después de haber acabado de recorrer este

castillo, nos dirijimos al Parque de 392 hectáras de extension, dividido en parque público, y privado; el parque público se compone de dos partes, el parque bajo, que se extiende al lado del Sena, y el alto en que está la gran cascada de celebridad tan conocida, y cuyas aguas elevándose á una altura prodigiosa, dominan los corpulentos árboles. Magnífico es el gran juego que se levanta á una altura de 42 metros sobre la fuente, precipitándose despues en una grandiosa escalinata que ofrece el mas sublime golpe de vista.

La Linterna de Diógenes es una reproduccion exacta de el original que existe aun en Atenas, y merece la atención particular del viajero.

Pasamos en seguida á recorrer los jardines, tan bien distribuidos y con tanto esmero plantados: en ellos estuvimos contemplando con gusto las delicadas plantas cuidadosamente cultivadas. Se encuentran colocadas con arte hermosas estátuas, y en las glorietas los asientos ofrecen bastante comodidad.

La mañana entera se nos pasó en recorrer lo que ligeramente hemos mencionado. Serian sobre las tres de la tarde cuando penetramos en un *restaurant* para almorzar, ó mas bien dicho para

comer, teníamos entonces un magnífico apetito de manera que no dejamos de hacerlo bien.

Por fin, en la tarde recorrimos el pueblo, compuesto en su totalidad de construcciones bajas y comunes; luego permanecemos largo rato en el parque, contemplando todos aquellos juegos de agua, tan maravillosos y que tanto asombran al viajero; en seguida penetramos de nuevo en la plaza, donde reinaba mayor animación aun que en la mañana.

Serían las ocho de la noche, cuando tomamos el tren para regresar á Paris, despues de haber recorrido todo lo que Saint-Cloud tiene de mas notable y hermoso. Nos hallábamos en extremo fatigadas, es cierto; pero habíamos recibido tan gratas impresiones en aquel dia, que ni sentíamos el cansancio, al recuerdo de lo que en Saint-Cloud habíamos gozado.

## CAPITULO XXXII.

Paseo á Versailles. Poblaciones que se hallan en el tránsito. Lo que es y fué en tiempo pasado. Edificios notables. Plaza de S. Luis, y estatuas con que está adornada. La fèria, lo que en ella vimos y nos sirvió de entretenimiento. El palacio, sus parques y jardines. Lo que fué al principio, obras que sucesivamente fueron ejecutándose y recuerdos que evocan. Parte material del edificio, su extensión, su aspecto y hermosura. El Museo, galerías y salones que lo forman, y objetos notables que contiene. El Teatro ó salon de la Opera. Otros salones de esculturas y pinturas. Galería de los espejos. Pequeños apartamentos. El jardin, sus vistosas avenidas, sus hermosas fuentes, y sus admirables juegos de agua. La fuente de Neptuno. El bosquecillo de la columnata. La fuente de Saturno. El bosquecillo de Apolo. La fuente de la Celada. Los jardines privados, su atractivo y encantos. Los Triánones. Descripción de los juegos de agua; su iluminación por fuegos artificiales. Aspecto que presentaban las calles y avenidas del jardin al terminar los juegos. Dificultades que ofrecia en aquellos momentos la salida del jardin. Como la vencimos. Nuestro regreso á Paris.

Para visitar alguno de los alrededores de Paris, escojiamos siempre el dia en que hubiese fiesta en ellos; así es que para ir á Versailles no solo